

UNA INTERNA INQUIETANTE

Alfredo Joignant

Como nunca antes, la elección interna del PS del próximo 26 de abril es esperada con ansiedad por sus militantes y socios de coalición. La razón es simple: se encuentra en juego una relación con el gobierno y un nuevo equilibrio de la coalición. Por lo mismo, es una elección peligrosa, ya que lo que se le imputa, de modo exagerado, es una capacidad para determinar el destino de las reformas estructurales de la presidenta Bachelet.

Se afirma, como si fuese evidente, que la senadora Allende es garantía de continuidad de las reformas, soporte para el actual equipo de gobierno e incondicionalidad, mientras que el ex senador Escalona sería su perfecto antónimo. Al revés, Escalona sería la encarnación de la separación de la política con el dinero, una solución ordenadora en una coyuntura confusa y claridad estratégica, mientras que su contendora sería su perfecta negación. Vicios y virtudes, ambos caricaturizados.

Qué duda cabe: esta es una mala interna, en la que no se juegan dos proyectos estratégicos, sino dos opciones tácticas distintas, pero carentes de claridad. Lo grave es que la táctica se disfraza de estrategia, lo que se traduce en un tono de campaña desmedido, casi excesivo.

Las reglas del juego socialista tampoco ayudan, puesto que lo que es objeto de elección directa no es el presidente del PS, sino miembros de su Comité Central, quienes una vez electos elegirán al timonel. Precisemos que los militantes sufragarán por un solo candidato en dos niveles de elección, nacional y regional, lo que augura una lucha por quien será la primera mayoría individual entre las dos figuras principales del socialismo.

Este sistema parlamentario que caracteriza al PS tiene el defecto de hacer posible una contradicción: una primera mayoría individual –eventualmente por un considerable margen de votos-, pero que no se traduce en una mayoría de escaños en el Comité Central. Mala cosa.

¿Qué hacer? Más allá de apelar a la cordura de todos y recordar que los candidatos también actúan estratégicamente al conocer los vicios que se les imputan, es deseable jugar explícitamente con la lógica parlamentaria de la interna socialista. Es más: crucial es ritualizarla. Quienquiera que sea la primera mayoría individual, será ella a quien todos le solicitarán formar una mesa directiva (equivalente a formar gobierno en un régimen parlamentario), cuya confianza será en seguida votada. De no conseguir ese voto de confianza, será la segunda mayoría en hacerlo.

Es cierto: es formalmente de este modo que siempre tienen lugar las internas del PS. Sin embargo, dada la importancia de lo que se juega y con el fin de ser fiel a su racionalidad parlamentaria, bien vale la pena connotar, ritualizar y poner en escena el modo de generación de la nueva mesa directiva y del poder socialista. Tal vez del rito se pueda esperar no sólo legitimidad, sino también sensatez, en el entendido que somos todos reformistas.